La Justicia Matrona

Ángel Ferrández Izquierdo Vicerrector de Innovación y Desarrollo Universidad de Murcia

La Verdad, domingo 30 de septiembre de 2001

Por fin se ha hecho justicia a esta región, a sus matronas, a su sistema sanitario y a la sociedad murciana, en definitiva. Por fin vamos a disfrutar de una rimbombante, pero imprescindible, Unidad Docente Obstétrico-Ginecológica, que permitirá que la especialidad de Matrona sea una realidad para los titulados ATS o DUE, tras dos años en plan EIR (Enfermero Interno Residente).

Un hecho o una fecha es histórico si sirve de referencia para otros o si marca un antes y un después. Pues bien, el 10 de julio, día de la firma del convenio, es una de tales fechas. Aún a falta de la acreditación, la Escuela de Matronas de Murcia es una realidad.

La importancia del hecho merece ser destacada, no tanto por la década empleada en su persecución, como por el interés intrínseco del mismo y en justo y merecido homenaje a nuestras matronas. No es preciso adornarse con cifras para reivindicar mejoras en nuestro sistema sanitario regional, pues aún reconociendo el buen nivel —excelente en ciertas especialidades— de nuestra medicina hospitalaria, soportamos notables carencias al compararnos con otras comunidades de parecidas características. Habida cuenta la frecuencia de los partos, así como el grado de atención a los mismos y las mujeres en período de gestación, la consecución de la especialidad era de primera necesidad.

El camino ha sido largo, con luces y sombras, y el gafe particular, disfrazado esta vez de legionella, nos acompañó hasta el final, logrando oscurecer un acto al que públicamente pretendíamos dar luz, como tantas veces hacen ellas en privado. Era de justicia, pues, recuperar aquella noticia del 10 de julio, para que el ciudadano sepa que su universidad ha cosechado un éxito socialmente importante, se preocupa por él y por su salud, y así, si quiere, podrá valorar el esfuerzo realizado.

Y aquél día, en la Delegación del Gobierno, quisimos estar todos los que de manera anónima y en la sombra habíamos trabajado con fe ciega en pos de algo que creíamos necesario para nuestra sociedad, depositaria de nuestros desvelos y a cuyo servicio ponemos esta nueva escuela con la satisfacción del deber cumplido. Fuimos testigos de unas sentidas palabras de satisfacción de nuestro Rector compartiendo el éxito con los Sres. Marqués y Bonet. Y también lo fuimos del penoso desinterés de los medios que cubrían el acto.

Por fin la Justicia se quitó la venda para percatarse del desequilibrio de unos platillos eternamente enrasados y, contemplando un paritorio, se hizo matrona, al menos por un día. A fin de cuentas, la Justicia, mujer ella, también puede necesitar de estas especialistas, pues con tantos casos embarazosos tiene que bregar que el día menos pensado se siente con mareos, vómitos y antojos.

Carmen, Berta, Pepe, Chiti, va por vosotros. Tan anónimos como otros, pero tan efectivos como ninguno. Vuestra fe hizo el resto.